

UN 'TOPO'



EN ESCAIRÓN

Cuando en 1977 los periodistas Manuel Leguineche y Jesús Torbado publicaron el libro *Los topos* crearon un nuevo término para referirse a los españoles que tuvieron que esconderse para evitar la represión franquista. Muchos de ellos hicieron zulos bajo tierra, de

ahí viene el término de *topo*. Aunque la mayoría de estos casos se registraron en Castilla, Levante y Andalucía, en Lugo también hay ejemplos. Sólo en O Saviñao, por lo menos una docena de hombres tuvieron que ingeniárselas para evitar la persecución de la que eran objeto.

Ramón Pérez Vispo fue uno de ellos. Estuvo escondido unos mil días, entre 1936 y 1940, con un breve período en el que estuvo luchando con el bando republicano y después en un campo de concentración del que huyó. Ésta es la historia de un *topo* de Escairón.

Mil días en un agujero

Ramón Pérez Vispo permaneció escondido en su casa de Escairón entre 1936 y 1940 para evitar la represión franquista • Se ocultaba en un zulo de dimensiones muy reducidas

REDACCIÓN. FRANCISCO GARCÍA

Ramón Pérez Vispo vive, con 94 años a sus espaldas, en la casa familiar de Escairón. Tiene dificultades para hablar, pero sus ojos todavía se llenan de lágrimas cuando escucha a sus hijos y a sus cuñados hablar de los trágicos sucesos que marcaron su vida entre julio de 1936, cuando tuvo que esconderse, y octubre de 1941, cuando salió de la cárcel.

Miembro del PSOE y representante de una de las federaciones del sindicato UGT, Ramón era un conocido militante de la izquierda, aunque no desempeñaba ningún cargo político y su postura dentro del Partido Socialista era moderada e independiente.

Uno de sus tres hijos, Enrique Pérez Losada, que años después se convertiría en alcalde socialista de O Saviñao, recuerda que tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, "en Escairón produjéronse os lóxicos enfrontamentos ideolóxicos, pero aquí non houbo sangue. Unha parte do pobo, especialmente a xente maior, estaba máis próxima á CEDA (la coalición de partidos de derecha) e outro sector aproximábase á ideoloxía socialista. Incrementáronse os actos políticos e as organizacións sindicais crecían cada día máis, pero non houbo casos de violencia". Sin embargo, el ambiente se iba caldeando cada día más. El 1 de mayo, Ramón, como representante de la UGT, acudió por la mañana a Monforte para celebrar el Día de la clase Obrera y por la tarde participó en otra concentración en Escairón.



SUSANA FERNÁNDEZ

Ramón Pérez Vispo

Zapatero, a tus zapatos

Ramón Pérez Vispo nació en Allariz en 1904. A finales de los años 20 llegó a Escairón para trabajar como zapatero. Allí conoció a Paz Losada, con la que se casó y tuvo tres hijos: Enrique, Elisa y Paz.

Cuando estalló la guerra y tuvo que esconderse, Ramón no sólo tenía que ocuparse de evitar a la Guardia Civil, sino también de mantener a su familia y lo logró haciendo lo que mejor sabía hacer: el zapatero se dedicó a sus zapatos.

Cuando no había peligro, se colocaba al lado de la conejera o en el desván y hacía zapatos, ayudado por su mujer.

□ **GOLPE DE ESTADO.** El 17 de julio de 1936, Ramón Pérez Vispo se enteró por la radio, como muchos otros vecinos de Escairón, del golpe de estado que algunos militares habían puesto en marcha en el Marruecos español.

Las organizaciones de izquierdas inmediatamente se pusieron a la defensiva.

"O enterarse do que ocorría, requisaron armas e material que había en dous polvoríns propiedade de familias de dereitas. Á espera de que chegaran os falanxistas, os de esquerdas parápetáronse armados na galería de unha das casas da praza e nun café, propiedade de José Losada, un dos dirixentes do PSOE de Escairón", indica Enrique Pérez.

La Guardia Civil en un principio se pone del lado de la República y en el pueblo tampoco había demasiados falanxistas, por lo que los líderes de la izquierda pueden permanecer tranquilos hasta el día 25 de julio, cuando deciden huir ante la llegada al pueblo de una camioneta con falanxistas.

Comienza entonces para Ramón un auténtico calvario por casas de amigos que lo escondían temporalmente. Estuvo en los pueblos de Morgade y Cazón, "ata que se foi serenando a cousa e decidíu regresar a casa", indica Enrique.

□ **ESCONDITE.** En el suelo de la bodega de la casa, Ramón construyó un zulo de pequeñas dimensiones. Para disimular la entrada se colocó una gran conejera. Cuando llegaba la Guardia Civil para realizar un registro, Ramón levantaba la tapa de la



Ramón Pérez Vispo y su mujer, Paz Losada Fernández

conejera, apartaba los conejos, levantaba la parte inferior de la jaula y se metía en el agujero. Para poder acceder con mayor facilidad desde la planta superior de la vivienda construyó bajo una cama una trampilla que le permitía acceder a la bodega en pocos segundos. El zulo disponía, además, de una salida de emergencia al exterior de la casa.

El escondite, sin embargo, planteaba algunos problemas. "Nunha ocasión, anegouse e Ra-

món tivo que meterse alí coa auga pola gorraxa. Ademais, unha vez que estaba cuns amigos, tamén fuxidos, chegou a Garda Civil e os tres tiveron que meterse naquel espacio tan reducido", recuerda Milagros Losada, una de las cuñadas de Ramón.

Con el tiempo, construirían otro escondite en el desván. Se subía a la mesa del comedor y a través de una trampilla accedía a un pequeño habitáculo entre el tejado y el techo de la planta alta

Las mujeres de la familia fueron encarceladas para que se entregase

Ser familiar de un *rojo* era motivo suficiente para sufrir cualquier tipo de represalia. La familia de Ramón Pérez Vispo lo sabe muy bien.

Las mujeres de la familia se libraron de uno de los castigos más habituales del momento, raparles el cabello, porque se opuso el jefe local de la Falange, pero no pudieron evitar acabar en la cárcel. El 4 de marzo de 1940, la Guardia Civil decide llevar a prisión a la familia de Ramón para obligarle así a entregarse.

Milagros Losada, cuñada del *topo*, recuerda que "os gardas chegaron á casa e alí estaban os meus pais e as miñas irmáns Paz (mujer de Ramón) e Virginia. Dixéronnos que íamos todos para a cárcere, pero a miña nai negouse porque o meu pai estaba enfermo e como lle tiñan certo respecto a deixaron". Con su abuela se quedaron los niños de la familia.

Primero las llevaron a Monforte y después a Lugo. "A cárcere estaba chea de xente e en cada celda había unhas vinte mulleres. Non nos pegaron, pero aquilo era moi duro", recuerda Milagros. "En concreto —añade—, había un carcelero, ó que lle chamaban *Militón*, que era do peor. Cando nos deixaban saír ó patio, chegaba *Militón* e berraba: Recollede as pitas para o galiñeiro. Tratábannos con desprezo", señala.

Afortunadamente, tenían familia en Lugo que les enviaba alimentos, evitando así el rancho carcelario.

Ramón se entregó el 8 de marzo, pero ellas no fueron liberadas hasta el día 28 del mismo mes.

de la vivienda. El desván, además, estaba comunicado con las casas de los vecinos. Cogerlo, por lo tanto, no era fácil.

□ **REGISTROS.** Los registros eran relativamente habituales. "A Garda Civil veu polo menos unha ducia de veces, que eu recorde. Cando fixeron o primeiro rexistro, Ramón aínda non estaba en casa, pero despois volveron moitas veces", recuerda su hijo Enrique.

UN 'TOPO' EN ESCAIRÓN



Habitualmente, la Benemérita rodeaba la casa y era la suegra del huido, Ramona, la que abría la puerta. "Era moi relixiosa e axudou a parir ás mulleres dalgúns gardas civís. Por eso a respataban tanto e ela os entreteña para darlle tempo a Ramón a chegar ó escondite", señala.

❑ **ESCONDIDOS.** Ramón no era el único *topo* que había en Escarairón. Al menos una docena de militantes de izquierda intentaron evitar la represión franquista escondiéndose.

Con el tiempo algunos huyeron y otros cometieron el error de entregarse antes de tiempo. Esto fue lo que le ocurrió a Antonio de los Follés. Era el hijo del médico del pueblo y su padre, una persona con cierta influencia, le recomendó que se presentase porque no había cometido ningún delito. Eso, al parecer, era lo de menos y fue fusilado a finales de 1936. Una suerte semejante corrió el Ruso.

❑ **BANDO REPUBLICANO.**

"Chegou un momento no que se plantexou qué ía facer, porque a guerra iba para longo e a situación era muy difícil", indica Enrique. Fue entonces cuando tomó la decisión de pasarse al bando republicano, una aventura muy complicada, pero que, aunque parezca imposible, finalizó con éxito.

Un vecino, Ralvas, que era cabo primero del Ejército nacional le prestó su uniforme y le acompañó hasta el frente de León. Al llegar allí, volvió a vestirse de civil y logró pasar al otro bando. Pero su aventura en el frente de guerra del norte duró poco más de tres meses, hasta octubre de 1937, cuando fue hecho prisionero y enviado a un campo de concentración en Medina de Rioseco (provincia de Valladolid). Una vez más la suerte acompañó a Ramón que logró huir y regresó a Escarairón para volver a encerrarse en su zulo.

"A xente non sabía a ciencia certa se Ramón estaba na casa, pero sospeitaban", señala su hijo. Allí permaneció hasta que en marzo de 1940 la Guardia Civil decide detener a casi toda su familia como medida de presión. Su esposa y sus cuñadas fueron enviadas a prisión sin justificación alguna. Cuatro días más tarde, Ramón decide entregarse.

"Cando chegou ó cuartel, o guarda que estaba alí, que era un dos peores, preguntoulle: Qué quere vostede. Ramón contestoulle: Tantos anos buscándome e non sabes quen son", recuerda su cuñada Milagros.

Fue juzgado por auxilio a la rebelión, condenado a 6 años e internado en la celda número 14 de la antigua cárcel de Lugo.

El 16 de octubre de 1941 (un año, siete meses y siete días después de su ingreso en prisión) recibiría la libertad condicional por su buena conducta. Tiene 35 años y reiniciará una nueva vida junto a su mujer y sus tres hijos, montando una fábrica de zapatos en Escarairón.



Ramón Pérez Vispo construyó su escondite en esta casa del centro de Escarairón



El antiguo 'topo' estuvo un año y siete meses en la celda número 14 de la antigua cárcel de Lugo

Después de varios meses escondido en su casa, a mediados de 1937, Ramón Pérez Vispo decide pasarse a los republicanos y lo consigue con la ayuda de un vecino que luchaba en el bando nacionalista y se le prestó su uniforme para llegar al frente de León.

Luchó durante pocos meses, ya que el 10 de octubre de 1937 la situación del Ejército republicano en el norte ya era desesperada y se comienza a evacuar las fuerzas por mar. Ramón, sin embargo, será hecho prisionero en Santander y enviado a un campo de concentración, ubicado en el convento de Santa Espina, a siete kilómetros de la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco. Allí, permanecería poco más de dos meses, hasta protagonizar una evasión in-

creíble por lo sencilla que resultó realizarla.

❑ **VISITAS.** Baldomero Losada Fernández, cuñado de Ramón, lo visitó en tres ocasiones. "Sabíamos que estaba preso porque escribiulle unha carta á súa muller. A primeira vez que fun velo, fa cargado de comida, con empanadas e filetes".

En el campo de concentración había alrededor de dos mil hombres y, por lo menos durante el tiempo que estuvo allí, no sufrió malos tratos, ni pasó demasiada hambre.

Ramón había cambiado su nombre auténtico por el de Ricardo

Pérez. "Cando cheguei ó convento comezaron a chamalo polo nome de Ricardo, pero non contestaba ningún, polo que comencei a percorrer os claustros do convento mirándolles a cara a todos presos. Ó final foi el o que me atopou a min, porque eu xa estaba mareado", indica Baldomero.

En la tercera visita que Baldomero realizó al campo de concentración ya estaba preparado el plan de fuga. "Fíxemoslle roupa nova e el cambiose tras unha parede. Despois, saíu do convento tan tranquilo como se fora unha visita", recuerda.

Quedaron citados en

la estación de Valladolid. "Eu funme do convento antes que el cun oficial do Exército que me levou no coche. Estaba esperando na estación e vexo que Ramón baixa do tren con dous homes que levan escopeta. Pensei que o detiveran ata que vexo que se despiden deles dándolles a man. Eran uns cazadores que coñecera".

❑ **CINE.** Ramón y Baldomero tuvieron que esperar unas horas en Valladolid antes de coger el tren de vuelta a casa. "Estivemos paseando e fomos ó cine a ver unha película de humor. Por certo, que cada pouco tempo paraban a

Estuvo amenazado de muerte por el guerrillero 'O Piloto'

Tras salir de la cárcel, Ramón Pérez Vispo regresó a su vida normal, pero sus convicciones ideológicas le hicieron volver de nuevo a la actividad política.

En 1945 entra en contacto con *O Piloto*, el conocido maquis que actuaba en la zona sur de Lugo.

El Partido Comunista (PC) comenzó a organizar la oposición interna al régimen franquista y en eso estaba *O Piloto*. Enrique Pérez señala que "o meu pai colaborou no proxecto nun principio. Non era porque fora comunista, senón porque o PC era o único que facía algo".

Sin embargo, con el tiempo, *O Piloto* comienza a reclamar una especie de impuesto revolucionario. "Queríalle pedir cartos a un xuíz, Ramón Somoza, e o meu pai díxolle que pasase o carro. Ó final ameazouno de morte", recuerda Enrique.

O Piloto estuvo a punto de matar a un miembro de la familia de Ramón. "Un día chegaron os gardas civís á nosa casa. Alguén díxo que estaba escondido alí e viñan prendelo. Fixéronnos saír da casa e díxeron que se ofan dentro un só disparo fusilárianos. Cando un dos axentes rexistraba a corte, unha cocha que tiñamos, que era moi agresiva, atacouno e ó garda caeu-selle o fusil. Menos mal que non se disparou".

película e tiñamos que facer o saludo franquista coa man en alto", recuerda sonriendo.

Baldomero le prestó su salvoconducto, "porque eu sabía que se me detían, cando chegásemos a Monforte un sobriño meu solucionaríame o problema. No tren, que ía cheo de falanxistas, sentíame nun compartimento no que fan oficiais do Exército. A min non me pediron nin unha soa vez o salvoconducto, pero a el en varias ocasións".

Ramón se bajó en Poba de Brollón, porque en Monforte lo podía reconocer. Allí le esperaban en un taxi que lo trasladó a Escarairón dando una vuelta para evitar que alguien le reconociese. Llegó a casa de noche, para evitar que los vecinos lo viesen y así inició de nuevo su vida de *topo*.

La increíble evasión

Logró pasarse al bando republicano y, tras ser hecho prisionero, fue internado en un campo de concentración del que huyó